

18

Nº 86

(Leg. 1 - P. 4º)

Trato social

Metodología de su cultivo, para el médico

דברי חיים

אשר לא יאמר אדם אחרת

18

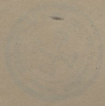
DISCURSO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHILE

VENTAJAS

QUE REPORTA AL MÉDICO

EL CULTIVO DEL TRATO SOCIAL.



U/Bc LEG 1-4 n86

HTCA



1 0 0 0 0 2 6 3 5 1 9

UVA. BHSC. LEG_1_4_n 86

DISCURSO

PRONENCIADO

EN EL ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJIA,

POR EL LICENCIADO EN LA MISMA FACULTAD

D. JUAN DE RULL,

SÓCO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA DE BARCELONA, MÉDICO-CIRUJANO DE LA CASA PROVINCIAL DE MATERNIDAD Y ESPÓSITOS DE DICHA CIUDAD, SUSTITUTO ANUAL DE LA FACULTAD DE MEDICINA EN LA UNIVERSIDAD DE LA MISMA, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD BARCELONESA DE AMIGOS DE LA INSTRUCCION Y MIEMBRO DE OTRAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS.

MADRID.

IMPRENTA DE SALUSTIANO BROS Y COMPAÑIA,
calle de las Hileras, núm. 57.

1856.



Quien á simple vista examine el floreciente aspecto que presentan las naciones hoy, regidas con códigos parecidos; estrechadas por relaciones comerciales tan fáciles como numerosas; enriquecidas, merced á la imprenta, con elementos de instruccion que brotan por do quiera; fecundadas por nuestras populosas ciudades, á las que embellecen sus plazas y jardines, sus circos y teatros, sus templos y casas de asilo; unidas entre si por ferro-carriles y alambres eléctricos, debe confesar asombrado que la sociedad revela el estado de perfeccion del hombre, el cual, gracias á sus sentimientos afectivos y á la razon, brillante chispa emanada de la divinidad, ha sabido hacer del mundo el Eden mas acabado.

En esta sociedad, empero, donde todo parece respirar armonia y perfeccion, vive y se mueve el hombre que apura calladamente la amarga copa del dolor, acosado por

sus pasiones, por su miseria ó por sus dolencias. Para distinguir á plena luz estas manchas que ennegrecen el hermoso cuadro de la sociedad actual, es preciso vivir cerca de ella, engolfarse en el torbellino que la agita y dejarse llevar por su corriente.

Pudiendo nacer las dolencias que aquejan el cuerpo humano de causas debidas á nuestro estado social, ya directamente afectando las funciones de nuestra economía, ya de un modo indirecto por despertar pasiones que luego herirán nuestros órganos, debe el médico cultivar el trato de la sociedad con atención para ver, tocar y conocer esos agentes que tan honda sensación producen sobre el hombre y deducir el tratamiento adecuado que debe plantear por racional consecuencia de este exámen.

Bosquejaré, pues, rápidamente la historia patogénica de cada una de las tres clases, pobre, media y opulenta, que componen la sociedad, para demostrar siquiera cuánto urge al médico este estudio.

Condenado el hombre desde su primer delito á ganar el pan regado con el sudor de su rostro, se vé principalmente representado en la gran familia pobre, que forma la mas numerosa parte de los pueblos.

Para ella comer equivale á trabajar, y el trabajo á que debe entregarse es tal que no le permite holgadamente atender á las necesidades que experimenta su espíritu. Trocadas por la civilización en verdaderas manufacturas las la-

bores del campo, han perdido ya los trabajadores preciosos bienes que la vida agreste podía reportarles; explicando la mala higiene que reina entre dichos jornaleros, los tristes resultados que acarrea. ¡Cuánto mas deplorable es la condicion de los que buscan su existencia en nuestros grandes centros industriales! Enciérranse, durante todo el dia, los miembros de la gran familia que me ocupa en vastas salas, donde los mismos artefactos empobrecen y vician el aire, donde el trato exagera las pasiones ó perturba su razon, donde quizás la influencia de las clases superiores les suministra doctrinas que alterarán mas tarde el órden social, haciendo caer de rechazo la indigencia sobre esos millares de hombres verdaderos hijos del trabajo, cuya inteligencia limitada no basta para libertarlos de las asechanzas que con siniestros fines se siembran entre ellos. Esta vida repetida hoy, mañana y todos los dias, sin mas tiempo de descanso que el preciso para su alimentacion y reposo, sin mas conocimientos que los necesarios para dirigir el manubrio de una rueda, mantiene el alma de los jornaleros en un estado de maquina dependencia, ó la conturba por convulsiones nacidas de ideas que no pueden comprender, faltándoles los necesarios elementos á este objeto.

— ¿Qué significan los ligeros rastros de educacion intelectual y moral que reciben al lado de los riesgos á que continuamente se hallan abocados? Saber leer una página, escribir cuatro lineas y recitar medio catecismo, no dá al hombre el conocimiento de su ser.

— Ved, pues, al que está inscrito en esta clase, por una

parte espuesto á las mil enfermedades que engendran los diferentes oficios y artes á que se dedica; victima por otra de repugnantes pasiones.

El aire emponzoñado por las partículas ó vapores metálicos que arrastra y que por la respiración ó deglución alteran el organismo; los gases deletéreos que se desprenden en las galerías, pozos y conductos subterráneos, que agostan en flor la juventud más lozana; el polvillo impalpable del algodón, que levantado por el peine del telar é inspirado lentamente hiere de muerte al operario, sellando á la larga sus pulmones; la humedad, el frío, los cambios súbitos de temperatura é innumerables agentes que pudiera aquí apuntar, son bastantes para apagar la salud de estos hombres y dar pábulo á la larga série de dolencias que tienen su cuna en el empobrecimiento de la sangre. Añádase á este sombrío cuadro la necesidad de hacer uso de los peores alimentos, la imposibilidad de resguardarse de los rigores de la estación, las miserables viviendas que ocupan, donde se hacen numerosos miembros de la familia del pobre, y tendreis luego la clave para explicar las alteraciones de la parte física de esta clase.

¿Y con respecto á las de su parte espiritual? Lo dije antes. Falta de desarrollo su inteligencia por no haber recibido la educación debida, déjase avasallar fácilmente por las innumerables pasiones que pululan á su alrededor. El uso de gran cantidad de bebidas alcohólicas despierta en su cerebro un cierto estado de éxtasis y le dispone á la explosión de movimientos afectivos, fuertes é impetuosos. El

contagio del ejemplo, la verdadera necesidad que siente su espíritu de recibir impresiones intensas, supuesto que el trabajo á que se dedican estos hombres se limita á su parte corporal, dejando en completa inercia su sensorio, manifiestan claramente por qué aparecen con tanta frecuencia en esta clase el juego, la cólera, el libertinaje y la embriaguez con todas sus tristes y lamentables secuelas.

¿Y qué ocurriría cuando una crisis industrial cerrara las puertas de los talleres ó una tormenta política alejara de ellos á los trabajadores que los pueblan? Si la experiencia no nos lo hubiera enseñado, el raciocinio solo bastaria para dárnoslo á comprender *á priori*.

Si en los procesos criminales constaran con precision los motivos que hasta la comision del delito han impulsado al reo, como se lee en la historia de un enfermo el estado anamnésico del mismo, veriamos siempre la influencia que ejercen sobre el hombre los agentes mencionados.

Luego si hasta este punto puede alterar la condicion de la clase infima de nuestra sociedad, la falta de educacion moral é intelectual como causa predisponente y la de trabajo ó otras circunstancias como ocasional, ¿qué mucho que se presenten al médico enfermos con dolencias, hijas de sus pasiones fáciles luego de reconocer? No hay necesidad de preguntar al paciente muchas veces si ha sufrido hondos pesares; su rostro, su habitacion, su familia lo dicen al médico sensible con voces sublimes y elocuentes. No será difícil, sabiendo la patogenia de las pasiones, conocer el órgano que sufre cuando una palabra pronunciada por el en-

fermo pone en claro sus ideas y con ellas sus movimientos afectivos.

Si el objeto de mi discurso fuera otro, tendria singular complacencia en manifestar las ideas que sucesivamente se engendran en estos desgraciados, ideas que no hallan jamás el contrapeso de una razon ilustrada; os demostraria cómo el hombre sumido al principio en la abyeccion, se vé paulatinamente afectado por la tristeza, el ódio, la envidia y la venganza; os haria ver la série de racionios falsos que cruzan por su mente, hasta probar en conclusion la urgencia de que se dé á esta clase una educacion sólida y adecuada si se quiere labrar su felicidad, conservar su salud y evitar al edificio social los temibles sacudimientos que pueden conmovirlo hasta su base.

Colocada en una escala superior la clase media, y no debiendo acudir para atender á su alimentacion al trabajo oneroso y corporal de la anteriormente descrita, se exime de una multitud de dolencias, pero en cambio está sujeta por desgracia á otras varias penalidades.

No me detendré, pues, en manifestar las causas fisicas que pueden alterar la salud de los individuos que forman esta seccion: tales causas son comunes y de todos conocidas; mas séame lícito esponer en breves términos consideraciones de mas importancia.

Con una fortuna suficiente solo para sostenerse al nivel que la suerte le ha trazado, esta fraccion de la huma-

nidad vése á menudo angustiada por los terribles sinsabores de un incendio, de una revuelta política, de una pérdida cualquiera, en fin, que ha de disminuir ó aniquilar los medios de su subsistencia; y sin embargo, el roce directo que tiene con los opulentos la hace participar de sus costumbres y usos, infiltrándole el amor al lujo y á todo género de placeres, y acostubrándola á una vida distinta de la que en rigor tiene señalada.

Alternando en círculos donde el hombre se ocupa mas de sus semejantes que de sí mismo, quiere aparecer con toda la brillantez posible, sin atender muchas veces á que los medios de que se vale labran lentamente su ruina. Si desprovisto de las sanas máximas que imbuye una moral severa, discurre el hombre sobre su situación, tiembla al ver con cuánta facilidad pueden nublarse sus días, que ruedan bonancibles y serenos; y deseando asegurar mas su vacilante posición, ó de elevarla, á despecho de cuantas circunstancias le rodean, lánzase en alas de la ambición á empresas atrevidas, temerarias, insensatas.

¿Por qué no decirlo aquí? Nuestra sociedad actual se halla profundamente afectada en su organizacion íntima, flaquea en su principal creencia: en la fé religiosa. Demasiado ligada con el mundo material en que vive, funda su felicidad en el goce de los placeres sensuales y positivos, valiendo poco á su ver aquellos rasgos de abnegacion y heroísmo que esperan su recompensa en otras regiones mas puras. Nutrida por los estudios enciclopédicos del siglo XVIII, se cree poseedora de vastos y profundos conocimientos en

todos los ramos del saber humano: á la noble emulacion y amor al estudio ha sucedido el egoismo con su jactancia, su escepticismo y deseos de engrandecimiento personal: á la respetuosa veneracion con que en otros tiempos se admiraran los actos grandes y virtuosos, ha seguido el desprecio ó la calumnia.

No es decir esto que no queden entre nosotros hombres cuyo corazon lata al simple recuerdo de una accion benéfica; mas confiésese ingénuamente que el carácter de la época es el que queda diseñado. Vida tan agitada trasciende sobre la economía, y siendo continuo el frenesi que turba el espíritu, hácese gradualmente crónicas una infinidad de enfermedades, no tan comunes en tiempos anteriores.

Espuse ya que eran frecuentes en esta clase los cambios de fortuna; ¿qué le espera, pues, al hombre al descender por fuerza del lugar que haya ocupado? El indigente puede hacer público su dolor, y el llanto que derrama halla un eficaz lenitivo en la caridad y en las palabras de consuelo; el que pierde una posicion algo elevada, tiene que secar sus lágrimas antes que broten de sus ojos: debe esconder sus pesares á la sociedad, que no sabria comprenderlos, para sufrir en silencio las angustias crueles de un corazon afligido. En este grupo se ofrecen cuadros de familia á cual mas desgarradores, porque, los ayes son sordos y latentes, sin que salven jamás los muros del hogar doméstico; muy al contrario, los suspiros que lanza una familia acongojada deben disfrazarse con la sonrisa y alegría que nuestra altiva sociedad reclama y pide de cada uno de sus miembros.

Si es verdad que para el médico no existe secreto alguno, pues es, sin duda, el único hombre en quien se depositan confesiones que no se hacen al mejor amigo, bueno será que conozca á fondo las miserias que encierra nuestra existencia social, para vencer la reserva que podrá encontrar en ciertos casos, é interrumpir luego una relacion que amarga mas todavía los dolores del infortunio. Sus acertados consejos desarmarán el brazo del suicida; su prevision y tino en otras circunstancias evitará que á una falta se añada la perpetracion de un crimen.

Trazados á grandes rasgos los sentimientos que mueven á una parte considerable de la clase media de nuestra sociedad, quedan indicadas tambien sus turbulentas pasiones, las que tienen por lo general un curso lento y oscuro, como oscuro y lento es el de las afecciones á que pueden dar origen. Hoy vemos con mas frecuencia que en otras épocas las alteraciones del sistema nervioso manifestadas por neuralgias y espasmos, como tambien las enfermedades del tubo digestivo, igualmente de carácter crónico, é imposibles de descubrir, á no buscar su oculta etiología en la esposición que acabo de verificar de esta série de fenómenos.

Asi como de lejos se vé reflejado el puro azul del cielo en los limpidos cristales de un estanque, dándonos idea de la tersura de sus aguas, y de cerca nos sorprende el turbio lino que oscurece su fondo, asi juzgamos á primera vista que en la mas alta de las gerarquías sociales se respira y

goza una felicidad completa, hasta que examinándola con detencion notamos los pesares que la afligen.

Libre el rico del cargo que pesa sobre los demás hombres de buscar y ganar su sustento por el trabajo, vé deslizarse sus dias muelle y regaladamente. La falta de ejercicio corporal, la vida sedentaria que lleva, deprime las fuerzas del aparato muscular, al paso que las escesivas atenciones que prodiga al cuerpo, escitan de una manera asombrosa todo el sistema nervioso. De aquí un sinnúmero de dolencias.

Agréguese á lo espuesto la carencia de cuidados que perturben el espíritu, la frecuentacion de teatros, escuelas sobrado prácticas de nuestras costumbres, la lectura de novelas fantásticas, especialmente por las jóvenes, y se vendrá en conocimiento de la suprema exaltacion á que puede llegar el referido sistema, con mas la tiranía que han de ejercer sobre el corazon las pasiones que en él tendrán cabida.

Y ¿quién lo duda? Mientras el hombre medianamente ilustrado corre afanoso á buscar con su trabajo los medios de alimentacion para toda una familia; mientras el cansancio producido por sus faenas postre y fatigue el cuerpo; mientras el cerebro está lleno, por decirlo así, de los cálculos que le hace formar el instinto de conservacion, no levantan por cierto la cabeza esas pasiones que paulatinamente se enseñorean de nuestro espíritu. Dejad empero la imaginacion tranquila, que ni una sola idea de inquietud ó de zozobra arrugue jamás vuestra frente, y pronto las vereis comparecer para atizar la hoguera que mas tarde os ha de consumir.

Con los referidos elementos, el roce de una sociedad

contaminada, la fuerza de la imitacion, y por fin con medios para satisfacer toda suerte de caprichos, no es raro ver infinidad de esclavos de elevada posicion social, atados vilmente, en lo mas hermoso de su vida, al asqueroso carro del juego y el libertinaje. Mas como por una inmutable ley de la naturaleza, el poder del hábito embota nuestras sensaciones y amortigua nuestros placeres, llega un dia que ya no satisfacen al hombre sus pasados goces, y no encuentra medios con que aguijonear su abatido espiritu.

En ciertos casos, y como verdadera consecuencia de lo espuesto, verificanse enlaces sin que intervenga en nada el corazon; y aunque la acrisolada virtud de una mujer pueda mantenerla fiel á sus deberes, es impotente para que brote la felicidad de una union que retienen solo las consideraciones del mundo, en lugar del apasionado sentimiento que debiera ser su vivificadora llama.

Si ávido de sensaciones nuevas y agradables, desciende el hombre á la candente arena de la politica, buscando su placer real entre los timbres y glorias de una ambicion satisfecha, tambien allá le aguardan sinsabores que indudablemente han de apesadar su vida.

No espondré la estensa lista de enfermedades, hijas legítimas de las causas ya citadas, pues son fáciles en verdad de conocer; diré, no obstante, en conclusion, que el juego turba el reposo y con él nuestras principales funciones, emponzoñando horriblemente nuestra vida; que el libertinaje arroja al hombre de su esfera, le arranca su dignidad y le castiga con una infinidad de males afflictivos; que la ambicion

por fin produce dolencias incurables, mientras la pasión impere; y si se vé frustrada sin quedar para el ambicioso gloria alguna que recómpense la pérdida sufrida, ó una muerte súbita acaba con el paciente las mas de las veces, ó una fiebre consuntiva, á la par que dolorosa, convierte la vida en una agonía lenta y continuada.

No erco que se me acuse de haber presentado la sociedad bajo un aspecto tenebroso; hice visibles ciertos lunares que empañan el resplandór con que está llamada á fulgurar, aunque irradie en su conjunto una luz centelleante y viva.

Recuérdese que todas las causas apuntadas en mi oración breve y limitada, pues la sabiduría de este ilustrado y esclarecido cáastro me dispensa de entrar en una esposición mas prolija; recuérdese, digo, que todas se consideran como agentes abonados para producir la muerte, el suicidio ó la locura, cuando no encuentran obstáculos á su libre desenvolvimiento, y téngase en cuenta que así lo declaró patentemente las autopsias, las últimas palabras del suicida y el locuaz delirio del infeliz enagenado. Testimonios son estos irrecusables de la poderosa influencia que dejan sentir sobre nuestra organizacion delicada aquellos elementos, pruebas inconcusas que esplican la extrema utilidad de un estudio y exámen detenidos y datos mas que suficientes para demostrar, cuál me propuse, lo necesario que es al médico el cultivo del trato social, si desea llenar con acierto la noble mision que se impusiera. — He dicho.



